

EL ESPACIO CULTURAL DE «MADRID 1992»

POR

AURORA GARCÍA BALLESTEROS

Y

EMILIA GARCÍA ESCALONA

La dimensión cultural de la vida urbana ha cobrado creciente interés en el marco de los nuevos desarrollos de la teoría social insertos en el contexto que genéricamente denominamos postmodernista, así como en las críticas que el mismo ha provocado. No en vano un buen número de científicos sociales y especialmente de geógrafos que se mueven en el ámbito del pensamiento postmoderno consideran que el centro del pensamiento social está en la interconexión entre los aspectos culturales y los políticos.

En el caso de la ciudad, se considera que la cultura, incluyendo aspectos tales como su pluralidad e importancia práctica es fundamental para comprender y explicar muchos fenómenos y procesos urbanos. Es cierto que en los estudios de Geografía Urbana que desarrollan este enfoque se utiliza un concepto de cultura más amplio que el que aparece en la clásica Geografía cultural (Jackson, 1989) y que se aproxima más al sustentado por Thompson (1990) que recoge Helga Leitner en un reciente comentario sobre la Geografía urbana contemporánea (1992).

Aurora García Ballesteros y Emilia García Escalona. Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense. Madrid.

Estudios Geográficos
Tomo LIV, n.º 212, julio-septiembre 1993

La cultura se concibe no sólo «como un conjunto de valores, creencias, costumbres, convicciones, hábitos y artefactos que caracterizan a una sociedad o a un período histórico, sino también como un sistema de símbolos asociados a los mismos y reproducidos y contestados a través de contextos sociales estructurados». Además, la cultura ha adquirido un gran protagonismo en la clasificación de las actividades de las regiones urbanas: centro cultural, centro de exhibiciones, centro de congresos. De aquí que en el estudio de los aspectos culturales de la ciudad interesa interpretar los símbolos y cómo se producen en un marco del sistema y de las prácticas sociales en que se insertan.

Si la cultura y, por tanto, los acontecimientos que de una u otra forma pueden ser calificados como culturales son importantes para comprender la ciudad, el hecho de que Madrid fuese designada capital cultural de Europa en 1992, parece que ha debido de incidir en alguna forma en su funcionamiento.

Se trata de un hecho con una fuerte carga simbólica capaz de proyectar una imagen de la ciudad en el exterior que puede afectar a su capacidad de atracción en el futuro, pero también capaz de generar unas imágenes entre los propios residentes en Madrid que incidan en sus percepciones y comportamientos en relación con el disfrute de su tiempo libre en función de la valoración que hagan de los valores culturales promovidos por los poderes públicos durante la capitalidad cultural.

Por ello se va a tratar de analizar, como una primera aproximación al tema, qué valores culturales se promueven con motivo de la capitalidad cultural europea y en qué espacios se desarrollan, lo que nos puede acercar a la nueva imagen del Madrid cultural de finales del siglo xx.

Madrid, capital cultural de Europa

Madrid fue designada sede capital europea de la cultura para 1992 por la Comunidad Europea, al amparo del proyecto comunitario de 1985 que pretende un mejor conocimiento de las ciudades, intercambio de ideas y difusión de la cultura entre sus habitantes.

Este evento se producía en un año emblemático para España, la conmemoración del 500 aniversario de la llegada de Colón al continente americano, y para la proyección de su imagen en el mundo, ya que en otras

dos ciudades, Sevilla y Barcelona, se celebran dos eventos tan significativos y de tan amplia difusión como la Exposición Universal y los Juegos Olímpicos.

Esta coincidencia de faustos de amplia proyección internacional, contemplada a nivel espacial hace que el ámbito de difusión de la imagen de Madrid parezca reducirse a tan sólo Europa, y en un sentido estricto, a los países comunitarios, mientras que las imágenes de Sevilla y Barcelona se proyectaban en el mundo entero. Sin embargo, no se trata de establecer aquí comparaciones entre las realizaciones llevadas a cabo en las tres ciudades y su impacto en el medio urbano tanto en 1992 como en el futuro, ni entre el alcance de la difusión internacional de las tres ciudades a través de las imágenes proyectadas por los acontecimientos de 1992, pues los tres tienen significados y alcances muy diversos. Además, Madrid 1992 no se concibió ni se aprovechó como una ocasión para unas determinadas actuaciones urbanísticas de gran envergadura, en contraposición con lo que sucede en otras ciudades que pasan por acontecimientos excepcionales, e incluso compiten internacionalmente por ser sede de los mismos. Tan sólo queremos valorar qué ha supuesto para Madrid el incluir el adjetivo cultural junto a su tradicional denominación de capital, elevando con dicho adjetivo, al menos de forma teórica, su rango de actuación a toda la Europa comunitaria.

La denominación de capital cultural parece añadir a Madrid tan sólo un adjetivo «cultural», porque a diferencia de algunas de las ciudades que han ostentado u ostentan este calificativo, por ejemplo, Glasgow 1990 o Amberes 1993, tenía ya el título de capital en el sentido político del término, y las funciones propias, ventajas e inconvenientes derivados de este hecho.

En el caso de Madrid, capital hasta la Constitución de 1978 de un Estado fuertemente centralizado, el título de capital iba acompañado de las críticas con las que se personificaban en la ciudad las actuaciones del régimen político centralista. Incluso tras la democratización del Estado y la aprobación de la Constitución la valoración de la capital seguía teniendo tintes peyorativos y Madrid exhibía su título con una ambigua mezcla de orgullo y pudor. Y así si un arquitecto la ve como una ciudad con vocación de Capital (Chueca, 1974), un geógrafo la estudia como «Capital del capital» (Sanz, J. M., 1975) y en la prensa se puede leer con frecuencia cómo se personifican en Madrid las actuaciones más negativas del gobierno,

generando una imagen peyorativa de la propia ciudad entre los no madrileños que tienden a identificar las diversas actuaciones políticas como «de Madrid».

Pero en 1992 Madrid puede mostrar con orgullo el título de capital, pues el mismo supone el reconocimiento de un organismo internacional y además la confiere un rango, «capital europea de la cultura», con el que se reconocen algunos de los valores más apreciados por los madrileños, rasgo por otra parte característico de las ciudades capitales «que a menudo se distinguen por una especialización en el campo de la cultura, investigación y educación y relaciones internacionales» (Wagenaar y otros, 1993), por cuanto eran apreciados tanto en el resto de España como fuera de ella, «Madrid ejerce un papel de liderazgo en la cultura desde el cambio de régimen» (Gilmour, 1992). Y este orgullo se puede manifestar y se manifiesta en 1992, desde el nombre elegido para la revista que va a ser el órgano de difusión de los eventos del 92 «La Capital», hasta la recuperación literaria de temas madrileños, las biografías de sus naturales o el interés por sus diferentes espacios, barrios, jardines... y en suma de cuanto le permita recuperar una identidad a menudo olvidada, oculta o más bien «tapada» tras los vaivenes políticos.

La ciudad de Madrid, por su condición de capital del Estado, por su volumen de población y concentración de actividades, tenía antes de 1992 una muy buena oferta cultural. Las instituciones públicas y las privadas (bancos y empresas) contribuían a una oferta abierta y sin fines lucrativos, o bien con ellos pero difundiendo y promocionando en todo caso cultura, como por ejemplo las ferias (Ifema, Arco). Así, la Institución Ferial de Madrid (I.F.E.M.A.) realizó 41 certámenes en 1991, con un total de 197 días feriales y 1.973.663 visitantes.

Incluso aquellas empresas que buscan una rentabilidad económica en la explotación del ocio-cultura habían encontrado en Madrid un espacio privilegiado para su actuación, pues dado el volumen y la heterogeneidad de la población madrileña, sólo han tenido que adaptarse al nuevo espectador y al cambio de gusto social; así, por ejemplo, frente al cierre de teatros y cines, habían aparecido salas de menor tamaño, reflejo de los cambios de actividades de ocio-cultura por cultura-ocio. Las nuevas salas son de menor aforo, pero marcan la diversidad y la especialización, ante un público más heterogéneo e incluso más existente que en décadas precedentes.

Por todo ello, no es extraño que Madrid apareciese en 1989 como cuarta ciudad en el rango de los centros culturales internacionales, y así Ashworth (1990) afirmaba que tras Londres y París, ciudades como Bruselas, Viena, Roma, Copenhague, Munich y Madrid se encuentran en los diez primeros puestos de la liga de ciudades (por su oferta cultural) y compiten entre ellas.

Ahora bien, Madrid tenía la mayor parte de su oferta cultural localizada en el «centro». El centro en Madrid aparece configurado por los siete primeros distritos, más el barrio de Argüelles (correspondiente al Distrito 9, Moncloa-Aravaca) teniendo en cuenta las sedes centrales de bancos, seguros y empresas, junto con la oferta de ocio y la cultura (Bustos Tapetado y García Escalona, 1992) y así es igualmente percibido por los madrileños en el mapa mental (Aragónés, 1992). Este rasgo es común a otras ciudades ya que normalmente las facilidades para la cultura se sitúan en espacios centrales dado su necesidad de accesibilidad, proximidad y asociación a otras actividades, pero también porque la denominada alta cultura está asociada a una imagen histórica de élites sociales y a unos edificios reflejo de la misma.

Por todo ello no faltaron críticas o al menos opiniones que expresaban escasas esperanzas sobre lo que el nuevo título podía aportar a una ciudad que ya era capital y que además tenía ya una amplia oferta cultural. Así lo recogen diversos testimonios aparecidos en la prensa o en revistas dedicadas al estudio de la ciudad: «el año 92, ya lo sabemos, dejará pocas huellas en la sonora capital de la cultura» («El País», 29-4-92), «de sobra es sabido que si Madrid fue designada capital cultural fue porque lo era con o sin designación oficial» (*Alfoz*, n. 83, 1991), «la cultura que acontece en la capital este año no es ni mucho menos más espectacular ni mucho más extraordinaria que lo que venía ocurriendo en años precedentes o lo que podría esperarse para el actual» (*Oro*, n. 18, 1992). Incluso el propio alcalde reconocía que «no le venía grande... y que es un título al que nuestra ciudad podría aspirar de forma permanente» (Ayuntamiento de Madrid, 1992).

En conjunto, Madrid se ha «beneficiado» del hecho de esta capitalidad cultural, poniendo a disposición de las distintas actividades espacios ya construidos, adaptándolos para el nuevo fin o bien inaugurando otras realizaciones proyectadas anteriormente y al margen del evento del 92, y sumando a las actividades culturales tradicionales en cualquier año, las

programadas específicamente para la «Capital europea de la cultura 1992» que más adelante se valorarán.

La organización del Madrid 1992

Para la organización del Madrid 1992 se creó un consorcio del que formaron parte, bajo la presidencia de honor de S. M. la reina D.^a Sofía, las tres instituciones públicas, representativas de las tres administraciones que conviven en Madrid, Ayuntamiento, Comunidad Autónoma y Ministerio de Cultura. Así mismo en la financiación participaron diversas entidades, con contribuciones de distinta índole, incluyendo la prestación de espacios propios para realizar algunas de las actividades. Se trataba tanto de entidades madrileñas en sentido estricto, como de las sedes madrileñas de empresas e instituciones nacionales e internacionales, así la Fundación Caja de Madrid, Telefónica que al igual que en Sevilla y Barcelona informaba de las actividades a través del teléfono 098, Banco Central Hispano-Americano, Chrysler Jeep, Phillips, Jumbo, Continente y El Corte Inglés. Igualmente se firmaron convenios, por ejemplo con el Instituto de España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, o con el Colegio de Doctores y Licenciados para dar a la capitalidad una vertiente científica e investigadora.

Desde el primer momento el Consorcio se propuso acentuar lo madrileño, afirmando en palabras del director del mismo que «el gran número de centros o agrupaciones artísticas de carácter nacional que soportaba Madrid hace que en determinadas ocasiones, los propios madrileños no conozcan la riqueza cultural que se desarrolla entre sus viejas calles». Enlazando así este organismo con las nuevas posturas de reconocimiento de la globalidad, Madrid tiene rasgos de ciudad global (Sassen, 1991; King, 1990) y de la cultura postmoderna «sensible a la heterogeneidad, particularidad y a lo único» (Gregory, 1989) y Harvey (1989).

Examinando la programación del COM 92 se observa que este mismo criterio fue seguido también por otras entidades, que aprovechando el tirón de la capitalidad, programaron diversas actividades que contribuyeron a promocionar la imagen de las raíces de la ciudad.

Así se presentaron ciclos de conferencias, programas culturales, concursos, exposiciones, etc., en donde Madrid era la protagonista y recupera-

ba sus señas de identidad. Cabe destacar: el programa «Todo Madrid» para niños, desarrollado en colegios e institutos, dentro del ciclo Ciencias, Literatura y Pensamiento, en el que participaron, según datos del propio Consorcio, 70.000 niños; el concurso «Madrid, capital europea de la cultura» en el que participaron 12.000 escolares de toda la Comunidad Autónoma; o bien algunas de las reuniones científicas, como las dedicadas al «Dos de Mayo y sus precedentes», «Europeos en Madrid», «El urbanismo en Madrid» con temas desde el mudéjar a la arquitectura representativa del Madrid de los Austrias, entre otras aportaciones. Al igual que el ciclo de conferencias sobre escritorios que vivieron en Madrid, que con el título «Los Olvidados», se dedicó a Carrère, Rápide, Martínez Sierra y otros.

En el epígrafe exposiciones podemos destacar las de «Madrid pintado», «Visiones para Madrid», «Propuestas para un Madrid soñado», «Madrid 2 de Mayo de 1808», «Universidad y Madrid», «Diario Madrid», «Cuatro siglos de teatro en Madrid», o las imágenes de Madrid dentro de la muestra «Tradición y cambio en seis ciudades europeas».

Igualmente en las actividades musicales, la ciudad de Madrid aparece en el ciclo «Madrid, villa y corte», pudiendo el público escuchar obras como «Pianoforte madrileño», «Maestros de las Descalzas Reales», «Maestros del Monasterio de la Encarnación», «Vihuelistas de Madrid», o «Los poetas madrileños en la música de los siglos XVII y XVIII». Por otra parte la música, a través de la zarzuela, llevo la ciudad a los escenarios, mediante obras como «La Chulapona», «La Revoltosa» o «las Foncarraleras». Igualmente hemos de destacar que la programación musical del 92 se inició con el concierto que inauguró los eventos del año de la cultura, y que fue transmitido por TVE en videoclip, con el «Preludio Madrid 92» de Cristóbal Halffter, quien declaró que desearía «que cualquier persona, dentro de cincuenta años lo identificara con una obra madrileña», y que al menos, dada la difusión por la pequeña pantalla, contribuyó a promocionar la imagen cultural del Madrid 92.

La programación teatral también tuvo en cuenta a la ciudad, a través del ciclo «Historia de Madrid», que fue una de las actividades con mayor difusión espacial y social, ya que se escenificó en los centros culturales de los diferentes distritos. Así, el teatro en Madrid, que tiene una localización hipercentral, salió a los barrios de la periferia para difundir entre sus residentes la poco conocida historia de su ciudad.

La cinematografía realizó su aportación mediante el ciclo «Madrid en el cine», con el pase de setenta películas realizadas en Madrid, en el cine Doré. Agrupadas en tres apartados, retrospectiva de motivos, temas madrileños y cine histórico sobre Madrid. Así, los espectadores pudieron recuperar las primeras imágenes, conocidas, filmadas por Alexandre Promio, de la Puerta del Sol y la de Toledo, o bien asistir a las proyecciones de «La verbena de la Paloma», «Doña Francisquita», «Cielo Negro», «El cochecito», «Truhanes» o «El hombre de moda». Este ciclo alcanzó una gran difusión a través de su transmisión por TVE, y mediante el coloquio «Rodar en Madrid».

El Consorcio y otros organismos han contribuido a la difusión y expansión de la bibliografía sobre Madrid, bien mediante exposiciones de la existente, bien con la reedición de algunos libros, edición de otros y de discos compactos, por ejemplo «Descubrimiento de Madrid» de Ramón Gómez de la Serna, o «Madrid entrevisto» de César González Ruano. Sin duda, en este apartado 1992 ha beneficiado a Madrid, pues además del Consorcio otras entidades han realizado aportaciones bibliográficas, así Ediciones la Librería con una colección que abarca desde el Madrid Medieval a la Castellana, o la Fundación Caja de Madrid con la colección «Recorridos didácticos por Madrid», o la obra de Terán, F., dentro de la colección de ciudades del 92 de Mapfre. La editorial Avapiés, con una colección de personajes famosos de Madrid; la editorial Anaya, con Itinerarios desde Madrid. Igualmente podemos citar los dos atlas con fecha del 92, uno de la Comunidad (Comunidad de Madrid y Fundación Caja de Madrid) que dedica un amplio capítulo a la ciudad y el Atlas de la Ciudad patrocinado por el Consorcio y con la colaboración de otras entidades.

En otro orden de cosas, la capitalidad cultural ha beneficiado también la difusión de la imagen de la ciudad a través del gusto por el consumo, así las tiendas instaladas en los museos madrileños, realizaron una oferta de productos que iban desde objetos de cerámica reproduciendo «hitos» de la ciudad, libros, postales, emblemas, hasta bombones u objetos de decoración como el tradicional barquillero, sin olvidar citar una colección de dedales, autorizada por el Consorcio, con motivos de la ciudad.

El espacio cultural de Madrid 1992

El madrileño y el foráneo se han beneficiado de la inauguración de diversos espacios dedicados a usos culturales, unos previstos anteriormen-

te, pero que se inauguran en esta fecha, otros marcando por la recuperación del edificio la simbología de la cultura unida a las élites del poder, y otros de nueva construcción, indicando la expansión de los espacios centrales:

— El museo Thyssen Bornemisza, instalado en el palacio de Villahermosa de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, un ejemplo de la arquitectura neoclásica madrileña, ubicado en la plaza de Neptuno, que pasó de edificio residencial a sede bancaria y actualmente completa con sus obras y con su ubicación el valor del eje museístico (paseo del Prado) de la ciudad.

— La Casa de América, sita en la madrileña plaza de Cibeles, instalada en el palacio del marqués Linares. Obra de fines del XIX, neobarroca de Carlos Colubi, mandado construir por el marqués como residencia que pasó más tarde a distintos propietarios, se vio amenazado de demolición hasta que en 1989, por permuta de terrenos, llegó a ser propiedad del Ayuntamiento. En sus instalaciones hay unas salas dedicadas a centro cultural con auditorio y sala de exposiciones. Esta «casa» ha sido definida por el Secretario de Estado para la Cooperación Internacional «como el escaparate de Iberoamérica en España».

— El Museo de la Ciudad, con un emplazamiento, calle Príncipe de Vergara, central pero alejado del espacio museístico tradicional de la ciudad y apuntando con su proximidad al nuevo Auditorio Nacional un espacio cultural que puede tener bastante peso en la ciudad. Este nuevo museo ha facilitado la recuperación de imágenes del pasado, desde maquetas del desarrollo urbano, billetes de medios de transporte, reproducciones de los mismos, ¡cuántos madrileños que habían olvidado o no han conocido el significado del tranvía para la ciudad, desaparecidos ya hasta los últimos tramos de raíles, pueden recrear aquí ese ambiente!

— El Teatro de Madrid, con un aforo de 800 plazas, ubicado fuera del centro, pero junto a uno de los espacios de nueva centralidad, la Vaguada, centro comercial y de ocio. Sin duda un elemento importante para ensanchar el ámbito de difusión de esta actividad y aproximarla territorialmente a la aglomeración madrileña.

Pero el 92 también conllevó la apertura de otros espacios, de ocio o de comunicación que igualmente inciden en la imagen de Madrid. Así el Repetidor de comunicaciones y gran mirador de 92 metros de altura,

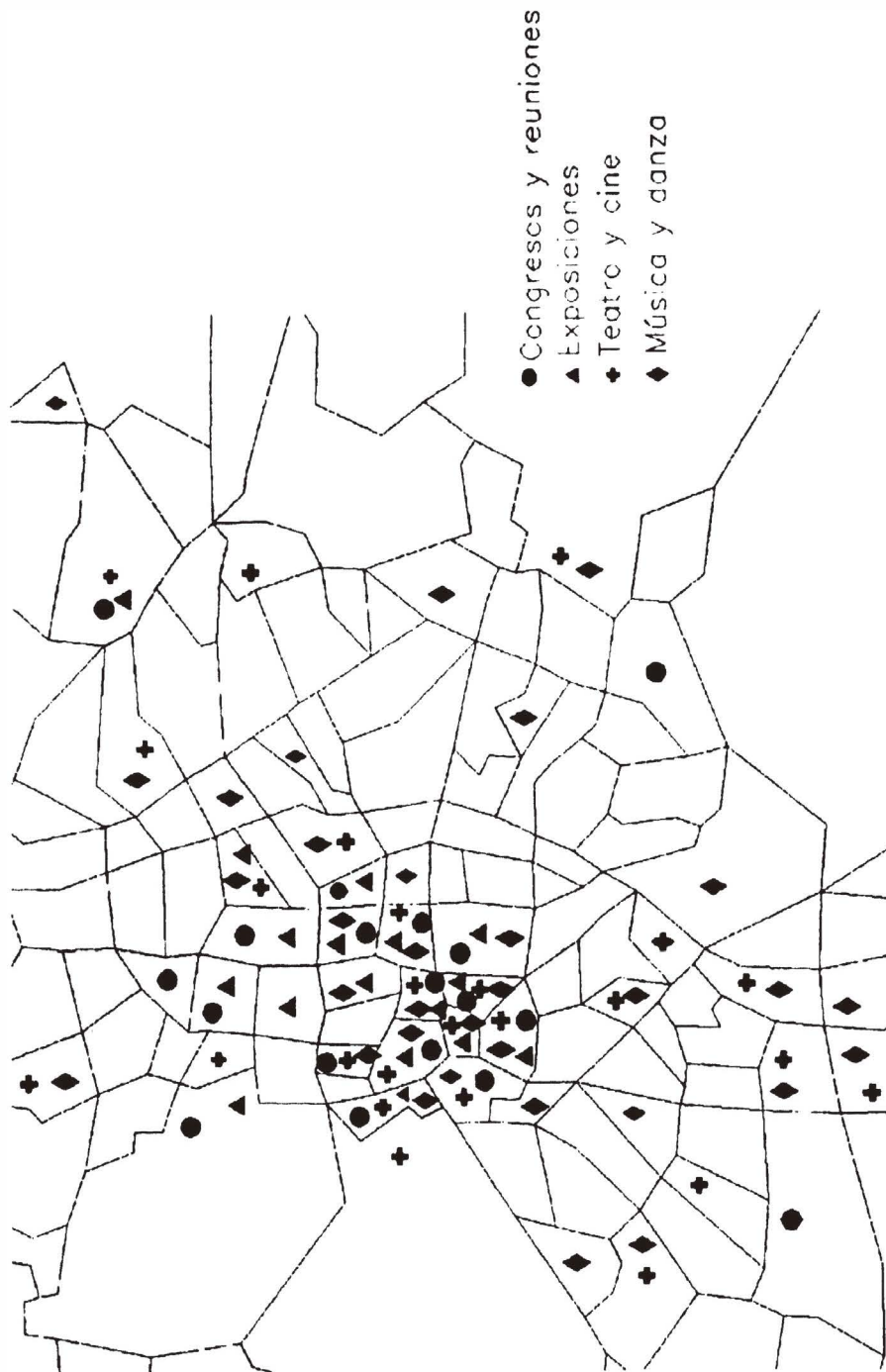


FIGURA 1.—Distribución espacial de las actividades culturales. Madrid 1992

situado en Moncloa. La remodelada estación de Atocha, que añade un jardín interior a un espacio de comunicaciones innovadoras. La imagen del tren de alta velocidad asociada a la renovación arquitectónica cambia el valor percibido de este sector urbano, antes asociado al humo y la industria y ahora marcando la ampliación de la centralidad hacia el Sur. El eje Sinesio Delgado-Puerta de Hierro que facilita el cruce NE-SO, a la vez que ha «salvado» mediante túnel un espacio verde (Dehesa de la Villa). El Parque Juan Carlos I, una superficie de 220 has., situado al NE de la capital, entre la M-40 y el ramal de conexión con el aeropuerto. Dentro de las instalaciones del mismo merece destacarse el anfiteatro, con 18.000 plazas, los jardines diseñados para generar microclimas autóctonos, y en especial el denominado de las «Tres Culturas» (cristiana, árabe y judía), o el Olivar de la Hinojosa con el que Madrid recupera un «hábitat natural» centenario. El nuevo espacio verde, además, forma parte del complejo urbanístico y cultural del Parque de las Naciones.

Pero fundamentalmente Madrid 1992 ha utilizado el espacio construido central, como se observa en la cartografía, siguiendo las pautas de que la cultura, especialmente la denominada alta cultura, está asociada a los edificios de esta zona y a su significado histórico. Sin embargo, la difusión de muchos de los eventos del 92 ha contribuido al mejor conocimiento de esos edificios y a mantener e incluso acrecentar la atmósfera histórica y estética de la ciudad.

Sin olvidar que el 92 ha llevado actividades de alta cultura a la periferia de la ciudad, por ejemplo, la música con el ciclo «Música barrio a barrio», con conciertos de cámara y recitales de piano, oboe, violín y violonchelo, como se afirma «en un intento de dispersar en la medida de lo posible, los conciertos y ciclos de concierto por toda la geografía madrileña» (*La Capital*, Enero de 1992); además de utilizar los auditorios de la periferia, algunos instalados en parques como los del Calero, Tierno Galván, Aluche y Cruces; la danza con el ciclo «Un nuevo público para la danza», dedicado a los niños y realizado en los centros culturales de distrito, con programas de ballet, flamenco y danza contemporánea. O bien algo tan simbólico como la ópera, restrictiva en público y localización en cualquier ciudad del mundo, fue llevada a la periferia urbana a través del ciclo «ópera de bolsillo». Asimismo, los centros culturales de los distintos exhibieron la exposición fotográfica «Iberoamérica en los distritos».

La labor realizada en los diferentes centros culturales de la ciudad fue

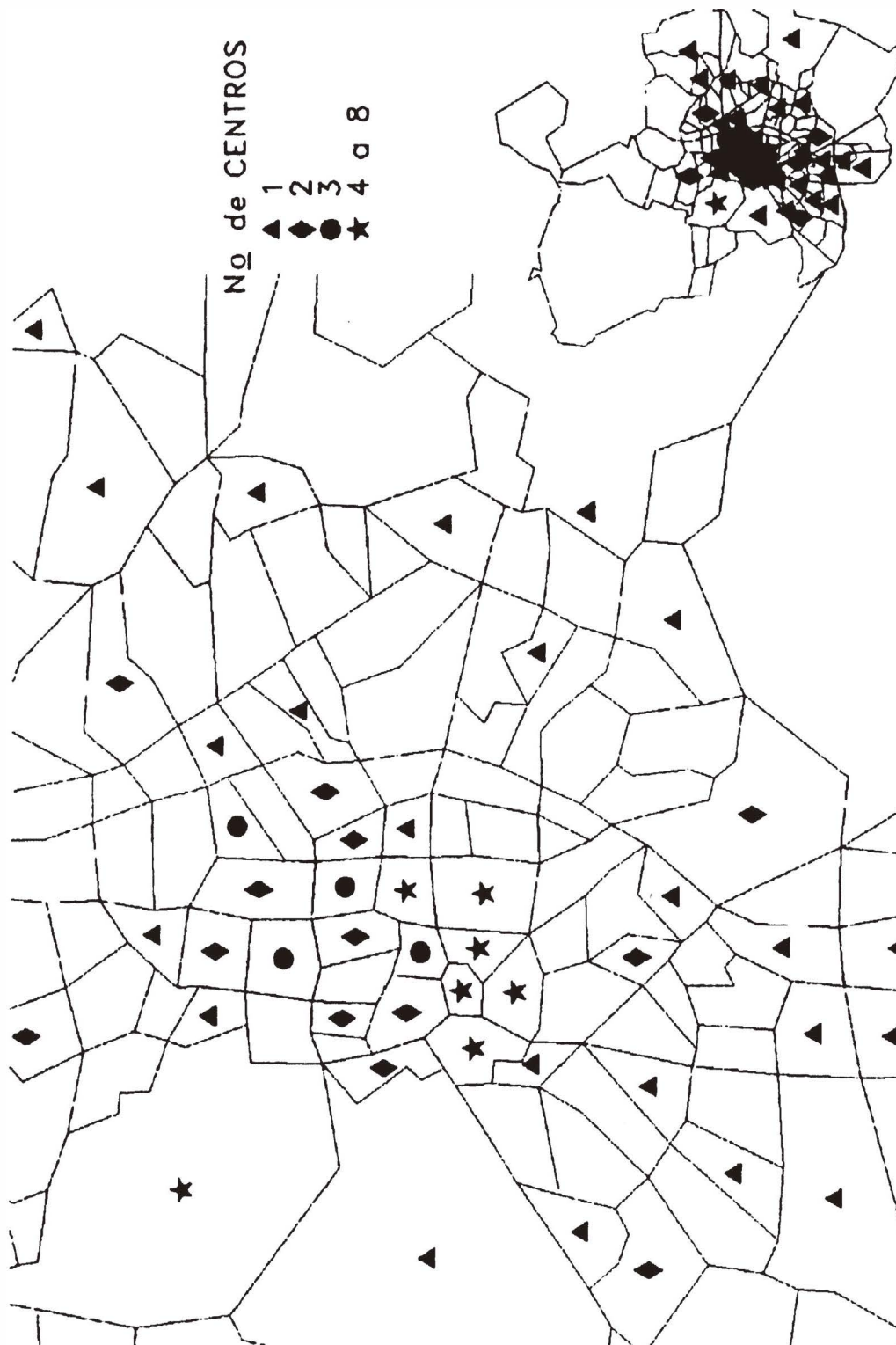


FIGURA 2.—El espacio de la capital cultural. Madrid 1992

muy diferente, dependiendo de las características arquitectónicas del edificio y de su ubicación en la ciudad. Así, tres de ellos destacan por su importancia en cuanto al número de áreas de actividad establecidas por el Consorcio y el número de días implicados en las mismas, debido a su localización central que permitía mayor accesibilidad y por la versatilidad de sus locales: el Centro Cultural Conde Duque, que abarcó cinco de las seis áreas de actividad marcadas por el Consorcio, y los centros culturales de la Villa y Galileo, donde se desarrollaron parte de las actividades de cuatro de las mismas áreas.

Por otra parte, la programación de 1992 no se limitó a espacios cerrados, poniendo de manifiesto una vez más el tradicional uso de la calle en la ciudad mediterránea, aunque ya había sido utilizada para actos culturales diversos en los veranos madrileños. En 1992 la plaza Mayor madrileña fue escenario de la Fiesta Barroca, aunque no se limitó, como es tradición en Madrid, al espacio de la propia plaza, sino que abarcó a otros próximos y abiertos al público, sumergiéndose en las entrañas de Madrid, ya que el cortejo hacía un recorrido desde Bailén para acceder al espectáculo cerrado de la plaza. La misma plaza se convirtió en sala de música y en ella se celebraron conciertos de música militar española y americana, y siguiendo la tradicional ocupación de este espacio durante las mañanas de los domingos por los filatélicos, en esta plaza se celebró la XXIV Feria Nacional del Sello. Igualmente EDGE 92 (Bienal internacional de Artes Audiovisuales) intentó acercar el arte actual a la calle, con intervenciones en edificios y al aire libre (actividad no ajena a una ciudad que cuenta con un museo de escultura al aire libre) como por ejemplo en la Corrala, en la plaza de Colón o junto a San Francisco el Grande, o con la exposición de esculturas de Tony Smith en la explanada central del complejo AZCA; o bien las películas de arte y ensayo e infantiles, proyectadas en la explanada de la plaza de Toros; sin olvidar los conciertos celebrados en la Cuesta de la Vega junto a la Muralla Árabe. Diferentes espacios abiertos fueron utilizados en los desfiles de las fiestas de carnaval, calle de Alcalá, Cibeles, Casa de Campo, o en las ferias de libros. Pero Madrid está muy acostumbrada a la polivalencia de sus calles, plazas y paseos.

Madrid 1993

No es fácil hacer un balance del impacto espacial y cultural de la

capitalidad europea de la cultura en Madrid, pues a diferencia de lo que sucede en las dos ciudades emblemáticas por antonomasia del 92, en Madrid no se crean grandes espacios para albergar los eventos culturales, sino que dada la anterior tradición cultural de la ciudad se aprovechan los preexistentes. No deja de ser significativo que haya pasado el año emblemático sin que se haya inaugurado el Teatro de la Ópera. Es más, en la Revisión del Plan de Ordenación Urbana de Madrid, aprobado el 21 de julio de 1992 se puede leer «En el contexto de los cambios sociales generados en los últimos años, se ha producido una revalorización de las actividades culturales por su fuerte incidencia en la vida económica de la ciudad. Ello sugiere la conveniencia de realizar en Madrid algunas grandes operaciones culturales, de tipología similar a los grandes centros internacionales de artes escénicas, que incrementen y revaloricen el patrimonio cultural de nuestra ciudad, así como la protección y reforzamiento de las redes de equipamientos culturales existentes».

A punto de concluir el año de la capitalidad cultural europea las tres administraciones que conviven en la ciudad suscribieron un Pacto por la Cultura con el fin no sólo de hacer balance de las realizaciones de 1992, sino también de programar el futuro cultural de la ya simplemente capital de España.

Desde la Comunidad de Madrid y en palabras de su Consejero de Cultura, se considera que «la calidad de los acontecimientos que se celebraron en la ciudad en 1992 fue alta, pero no conectaron lo suficiente con los ciudadanos», por lo que las propuestas de futuro van en el sentido de invertir en cultura, en el sentido más amplio del término, de forma que se consiga llegar a un número mayor de madrileños. No olvidemos que la capital puede y de hecho actúa en muchos aspectos como espacio central para toda la Comunidad de Madrid e incluso para las provincias más próximas de las Comunidades limítrofes.

Se pueden poner algunos ejemplos que en nuestra opinión ponen de manifiesto que no se aprovechó 1992 para crear infraestructuras culturales en Madrid. Así y en relación con la música en la ciudad sólo hay dos salas que reúnen las condiciones acústicas necesarias para la celebración de un concierto sinfónico: el Auditorio Nacional y el teatro Monumental. Pero el déficit es aún mayor en salas de cámara ya que en toda la Comunidad, por ejemplo, sólo existen cuatro salas en las que se pueden escuchar conciertos de piano solista. Por ello a finales de 1993 el gobierno

de la Comunidad ha propuesto adecuar como salas de conciertos algunas iglesias dotadas de buena acústica, siguiendo el modelo de las que existen en la actualidad en la propia capital.

En relación con el cine sigue pendiente la creación de la Ciudad de la Imagen, ambicioso proyecto en el que se incluirá una escuela de imagen. Tampoco se pudo inaugurar en 1992 y aún está pendiente de apertura (se prevé para 1994), el Centro de Formación de Artes Escénicas para el que la Comunidad ha rehabilitado una antigua iglesia y colegio de la calle Fernández de los Ríos en la zona de Argüelles.

Sería interesante investigar si los actos culturales celebrados en Madrid en 1992 han cambiado la imagen de los madrileños sobre su propia ciudad y si han modificado la que tenían el resto de los españoles y extranjeros, haciendo que se considere a Madrid una ciudad más atractiva culturalmente que antes. Si no es así, la capitalidad cultural no habría aportado mucho al funcionamiento de Madrid, aunque sí ha contribuido a redescubrir el gusto por lo madrileño y a abrir un debate sobre su futuro cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGONÉS, J. I. (1992): «Percepción de la ciudad» en *Atlas de la ciudad de Madrid*, Madrid, Ideographis.
- ASHWORTH, G. J. and VOOGD, H. (1990): *Selling the city*. London Belhaven Press.
- ASHWORTH, G. J. and TUNBRIDGE, J. E. (1990): *The tourist-historic city*. London, Belhaven Press.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID (1993): *Madrid 1992. Un año de cultura*. Madrid, Promadrid.
- (1992): *Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid*. Madrid, Oficina Municipal del Plan.
- BUSTOS TAPEADO, D. y GARCÍA ESCALONA, E. (1992): «Centro» en *Atlas de la Ciudad de Madrid*. Madrid, Ideographis.
- COM92 (1992): «La Capital», revista mensual. Madrid.
- CHUECA GOITIA, F. (1974): *Madrid, ciudad con vocación de capital*. Santiago de Compostela, Pico Sacro.
- GREGORY, D. (1989): *Horizons in Human Geography*. London, Macmillan.
- GILMOUR, D. (1992): «Homage to Catalonia», *The New York Review of Books*, 34(11).
- HARVEY, D. (1989): *The condition of postmodernity*. Oxford, Blackwell.
- JACKSON, P. (1989): *Maps of meaning*, London, Unwin Hyman.
- KING, D. A. (1990): *Global cities*, London, Routledge.
- LEITNER, H. (1992): «Urban Geography: responding to new challenges», *Progress in Human Geography*, 1992, vol. 16, n. 1, pp. 105-118.

- SANZ GARCÍA, J. M. (1975) *Madrid, ¿Capital del Capital?*, Madrid, C.S.I.C.
- SASSEN, S. (1991) *The global city: New York, London, Tokyo*. New York, Princenton University Press.
- THOMPSON, P. (1990): *Ideology and modern culture*, Oxford, Backwell.
- WAGENAAR, M.; CORTIE, C. and DLKING, G.-J. (1993): *Capital cities in Europe*, Amsterdam, Grafisch Centrum.

RESUMEN.—*El Espacio Cultural de «Madrid 1992»*. Madrid ha sido capital europea de la cultura en 1992, un hecho con una fuerte carga simbólica capaz de proyectar una imagen de la ciudad tanto en el exterior como en sus propios habitantes. En este contexto se analiza el espacio cultural del Madrid 92 y las principales actividades celebradas en el mismo. Se valora el impacto cultural de 1992 en una ciudad que por su tamaño y carácter de capital del Estado ya destacaba en esta especialización.

PALABRAS CLAVE.—Geografía urbana. Madrid. Ciudad capital. Imagen urbana. Cultura postmoderna.

ABSTRACT.—*The Cultural Space of «Madrid 1992»*. Madrid was the European capital city of the culture in 1992, a function with a strong symbolical nature, that is able to project a city's image outside and inside. It is studied the cultural space of «Madrid 92» and the most important activities that took place there. It appraise their cultural impact in a city with three millions of habitants and national capital status.

KEY WORDS.—Urban Geography. Madrid. Capital city. Urban image. Postmodern culture.

RÉSUMÉ.—*L'espace culturel de «Madrid 1992»*. Madrid a été la capital européenne de la culture en 1992, un événement avec un caractère symbolique très fort et qui peut projeter une image de la ville tant à l'extérieur comme parmi les madrilènes. On étudie l'espace culturel du Madrid 92 et les principaux activités qu'y ont lieu. On valorise l'impact culturel de l'an 1992 dans une ville qui a trois millions d'habitants et qui est la capital de l'Espagne.

MOTS CLÉ.—Géographie urbaine. Madrid. Ville capital. Image urbaine. Culture postmoderne.